



Cecilia Lusnich

(UBA-Instituto de Investigaciones Gino Germani)

ceciliamlusnich@gmail.com

Natalia Gianni

(UBA-Instituto de Investigaciones Gino Germani)

natalia.gianni73@gmail.com

Pablo Ortíz

(UBA-Instituto de Investigaciones Gino Germani)

pdortiz@hotmail.com

Tras la huella ecológica: La economía social y popular y el rol de las mujeres en la recomposición de los lazos sociales. Un análisis a partir de la experiencia de los recicladores del conurbano bonaerense.

1. Introducción

La crisis sistémica a la que asistimos actualmente se manifiesta tanto en el orden de los límites físicos -la acumulación del capital crecientemente asentada en la desposesión, agudizando el extractivismo y la depredación, amenaza la vida planetaria (Harvey, 2005; Svampa y Viale, 2014; Machado Aráoz y Rossi, 2016; Delgado Ramos, 2013)- como sociales -la cuestión del desempleo es una problemática mundial que amenaza la mitad del trabajo asalariado en América

Latina en las próximas dos décadas¹(Rifkin, 1996; Castel, 1997; Antunes, 2005). Es así que el modelo económico, político y cultural hegemónico se desarrolla a espaldas de las bases materiales que sostienen la vida (Herrero López, 2012). Esta contradicción del capitalismo está imbricada a las contradicciones de la estructura patriarcal que diferencia la producción y reproducción de las condiciones materiales para la vida mediante la división sexual del trabajo.

La subordinación del trabajo reproductivo al capital - “patriarcado del salario” (Federici, 2018)- en el marco de la crisis sistémica supone una feminización creciente de la pobreza: la desocupación es mayor en las mujeres, los empleos a los que éstas acceden son más precarios, con salarios más bajos y, mayormente, relacionados a tareas de cuidado (Mokrani y Santillana, 2012).

En este contexto, muchos sujetos trabajadores inventan su trabajo a partir de formas de reproducción social que se pueden denominar como Economía Social y Popular, ocupando las mujeres un rol fundamental en las nuevas formas de socio-metabolismo. Nos ocuparemos de poner en debate estas experiencias en el conurbano bonaerense y, especialmente, en las cooperativas de recicladores. En ellas surgen relaciones de trabajo basadas en principios de solidaridad, reciprocidad y asociatividad que no sólo recomponen el lazo social sino que también tienden a cerrar el hiato entre producción y reproducción, al tiempo que, representan una posible disminución de la “huella ecológica”².

¹“En el año 2017 el mercado laboral de América Latina y el Caribe ha continuado en deterioro, tendencia observada a pesar del ligero repunte en el crecimiento económico descrito en la sección previa. La tasa de desocupación se incrementó por tercer año consecutivo a causa de una demanda laboral aún débil. La tasa de desocupación regional aumentó por tercer año consecutivo de 7,9% en 2016 a 8,4% en 2017. En términos absolutos esta tasa equivale a unos 26,4 millones de desocupados en la región, dos millones más que en 2016. El análisis de las tasas de participación, ocupación y desocupación desagregadas según subregiones, género y edad muestra que algunos grupos continuaron siendo más afectados que otros. Las mujeres aún tienen tasas de participación y ocupación más bajas que los hombres, mientras que uno de cada cinco jóvenes en el mercado laboral se encuentra desocupado. Esta sección también incluye indicadores de composición, calidad del empleo y salarios. Estos muestran que continuó el crecimiento del empleo por cuenta propia, lo cual sugiere un deterioro de las condiciones de trabajo” (OIT, 2017:13-14).

²La huella ecológica es un indicador ambiental de carácter integrador acerca del impacto que ejerce una cierta comunidad humana – país, región o ciudad - sobre su entorno; considerando tanto los recursos necesarios como los residuos generados para el mantenimiento del modelo de producción y consumo de la comunidad (Martínez Castillo, 2007). La huella ecológica de una población determinada es el área biológicamente productiva necesaria para generar los recursos que consume y absorber los desechos dado que los habitantes de cualquier sociedad utilizan

2. Diagnóstico

Como sostiene Yayo Herrero López, vivimos en un mundo que tiene límites ecológicos; desde los minerales y la energía fósil, hasta los ciclos del agua, del oxígeno, del nitrógeno, dependen de ciclos muy complejos que no funcionan al ritmo de la acumulación exponencial del capital (Herrero López, 2016). Tomando como punto de partida la crisis mundial de sobreproducción de la década del '70 y, ya más acentuadamente, desde que ingresamos al siglo SXXI se han sobrepasado los límites de regeneración del planeta y el ciclo de la vida. Hoy día, la regulación del clima, la biodiversidad, los ciclos del nitrógeno y el fósforo, la regeneración de la capa de ozono, el agua dulce, los suelos, etc. están severamente afectados como producto de la racionalidad económica moderna que se fundamenta en la irracionalidad de los principios del mercado y la acumulación del capital.

La creciente aceleración de la acumulación por desposesión (Harvey, 2005) ha empujado el extractivismo y la depredación de los recursos naturales a los límites de un consumismo que, si toda la población mundial tuviera el estilo de vida de los países desarrollados, se necesitarían cinco planeta tierra para sostenerlo³. Por lo que, ese nivel de consumo es posible gracias a la

recursos de todo el mundo, la huella ecológica suma y estima el tamaño de las diversas áreas utilizadas, sin importar el sitio en que se encuentra. "A escala global, la huella ecológica ha superado la capacidad de generación de recursos del planeta desde la década de 1980. La huella correspondiente al año 1961 se estimaba en un 70% de la capacidad de regeneración de la Tierra. En la década de 1980 el consumo alcanzó el total disponible, y en 1999 excedió la disponibilidad planetaria. Ahora la humanidad está consumiendo el 120% de lo que produce el planeta. En la economía doméstica, se está gastando por encima de nuestro cotidiano sueldo mensual y cubriendo el déficit haciendo uso de la herencia que nos dejaron los abuelos. Las grandes urbes del mundo occidental son quizá el paradigma de la insustentabilidad. El 20% de la población que vive en ciudades ricas consume más del 60% del producto económico mundial y genera el 60% del total de los desechos, no necesariamente dentro de su propio territorio" (Martínez Castillo, 2007:18).

³Respecto de la "acumulación por desposesión", existe un extenso debate acerca del significado e implicancias del concepto de "acumulación primitiva" tal como lo contextualiza históricamente y conceptualiza Marx en El Capital. Tanto David Harvey (2005) como François Houtart (2014) los releen en términos de procesos permanentes y constantes que están en la esencia misma del capital. En otras palabras, es imposible la existencia del capital sin acumulación primitiva, que siempre es acumulación por desposesión. Lo que el sistema capitalista, y su crisis mediante, fue haciendo es "correr" permanentemente las fronteras de esa apropiación o acumulación por desposesión, llegando a sitios (tanto materiales como simbólicos) impensados uno o dos siglos atrás. Al mismo tiempo, toda la conceptualización de Itsván Mészáros sobre el "sociometabolismo del capital" incorpora este proceso

explotación de los recursos de las economías periféricas. Desde este concepto, que expresa un proceso, la historia del capitalismo es una historia que muestra una continua desposesión, también la historia de una continuidad en la extracción de aquello que es producido colectivamente. Sin esa secuencia de acumulación por desposesión, sin las reglamentaciones legales que las legitiman y sin las tácticas capitalistas para extraer renta de la producción social, el régimen de acumulación capitalista no podría subsistir.

Tal como lo ha señalado David Harvey (2005), esa es precisamente la esencia del sistema tanto en su origen como en su desarrollo histórico: *“La historia del capitalismo es la historia de una continua desposesión, la historia de una continua extracción de aquello producido colectivamente. Es bien conocido cómo el paso de una economía feudal a una economía de base capitalista vino acompañado por un violento proceso bajo el que se expulsó a las clases campesinas de las tierras comunales, medio que constituía su principal fuente de supervivencia. Esto fue lo que Karl Marx describió en El Capital como ‘acumulación originaria’ capítulo fundacional del capitalismo que derribaba la supuesta ‘transición natural’ que con tanta insistencia relataban los economistas liberales. Desposesión y normativización de las tierras, desposesión y normativización de los cuerpos, desposesión y usurpación de otros modos de existencia... Si volvemos al presente, queda claro que no hay que tomar ese momento como un episodio singular o como una nota al margen de los ciclos de acumulación capitalista. Los continuos procesos de cercamiento de tierras comunales, la devastación de territorios (tanto materiales como culturales), la larga cola de procesos coloniales y neocoloniales que arrastra el capitalismo, el endeudamiento ciudadano y la dilapidación de otros modos de vida son la base genética de un modelo que se sirve de la desposesión para perpetuarse... El capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas... La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su modus operandi tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando*

como plantario, global, y que la contradicción capital-trabajo incluye otras o múltiples contradicciones, avanzando siempre en términos de depredación (de la vida).

ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación” (Harvey, 2005:106).

De tal manera que, la contracara de esta irracionalidad del capital es la consolidación de una desigualdad social mundial igualmente exacerbada: el 1% de la humanidad concentra hoy tanta riqueza como el 99% restante⁴.

Otra consecuencia del modelo hegemónico neoliberal es la crisis del empleo. Esta realización máxima del capital hoy, que se experimenta en “la formación del mercado capitalista como vórtice de un torbellino de transformaciones en todas las esferas de la vida” (Coraggio, 2007), se expresa en el hecho de la reproducción de una población excedente creciente sin perspectiva de integrarse en relaciones salariales (Antunes, 2005; Castel, 1997; Gorz, 1981, 1998). Por lo tanto, el capitalismo tardío nos presenta hoy también los límites del crecimiento respecto de la fuerza de trabajo y la tendencia decreciente de su tasa de empleabilidad.

En América Latina, como producto de la dominación colonial que conllevó la racionalidad económica moderna y que estableció la desigual distribución de las regiones en el orden mundial, las consecuencias de la hegemonía neoliberal adquieren una connotación aún mayor. La exacerbación del extractivismo y la depredación de los recursos naturales adquiere en nuestro continente la forma de lo que Maristella Svampa y Enrique Viale denominan “Maldesarrollo”, definido como un modelo común para la región con una matriz extractiva basado en la megaminería y el modelo sojero, que alimenta la desposesión de los bienes naturales, de territorios y, por ende, de derechos individuales y colectivos (Svampa y Viale, 2014).

En este contexto, muchos sujetos trabajadores inventan su trabajo a partir de formas de reproducción social que se pueden denominar como Economía Popular. En nuestra región encontramos sectores que, desde tradiciones indígenas y comunitarias, desarrollan formas de reproducción social y relaciones económicas no asalariadas que en algunos casos han logrado integrarse en los proyectos políticos y nacionales de dichos Estados (Bolivia, Ecuador,

⁴Según informes de la desigualdad en el mundo de Oxfam.

Venezuela). En otros países, por otra parte, la extensión de la exclusión social urbana ha dado lugar al surgimiento de movimientos sociales y la conformación de organizaciones de la Economía Popular (EP).

En Argentina, sobre todo a partir de la crisis de 2001-2002, la organización del trabajo autogestionado tuvo ejemplos paradigmáticos en los casos de los recicladores urbanos, los talleres textiles y las empresas recuperadas, logrando ciertos alcances en términos de institucionalización durante el gobierno kirchenrista, como la reconversión de los planes de asistencia social, la incorporación de las cooperativas de la EP al INAES a través del “Programa de Ingreso Social con Trabajo”, la modificación a la Ley de Quiebras y el Monotributo Social; alcanzando niveles de organización político-gremial como es el caso de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), entre otros.

3. *La economía social y popular y la economía feminista*

Existen varias vertientes dentro de las corrientes teóricas que conceptualizan la noción de economía social, economía popular o economía del trabajo como conceptos que expresan y proponen construcciones contrahegemónicas a la racionalidad económica moderna hacia *otra economía/otra sociedad (OE/OS)*.

No es el propósito aquí realizar un desarrollo exhaustivo de estas corrientes teóricas sino que tomaremos estos aportes en diálogo con el campo interpretativo de la economía feminista en torno a tres aspectos. En primer lugar, la idea de OE/OS en su dimensión hipotética. A ese respecto, Claudia Danani sostiene que “*Sólo otras formas de pensar la solidaridad, las necesidades y la convivencia social nos harán libres, porque pueden ponernos en el camino de la igualdad. Y en ese camino la Economía Social es una hipótesis. Que si no es, lo sea por alguna otra mejor*”(Danani, 2004:27). En segundo lugar, como propuesta contrahegemónica en el sentido que plantea José Luis Coraggio:

“...la Economía Social y Solidaria es todavía una propuesta de caminos prácticos a distinto nivel para defender la vida en el terreno mismo de lo económico [...]. Sin embargo, eso no es separable de una contribución a la lucha simbólica contrahegemónica, lucha que requiere confrontar el economicismo, avanzar ideas, discutir valores, elaborar conceptos, analizar la realidad con criterios críticos, generar y sistematizar también críticamente las prácticas colectivas que intentan avanzar hacia un proyecto civilizatorio alternativo” (Coraggio, 2013:8).

En tercer lugar y como conjunción de los primeros dos elementos señalados, para nosotros la transición hacia OE/OS es una hipótesis de construcción contrahegemónica que implica teoría y práctica en diálogo permanente.

En este sentido, se plantea la posibilidad de desarrollar una economía centrada en el trabajo como satisfactor de necesidades, articulada con una reflexividad crítica y mediada no solo por las relaciones de mercado regulado sino por relaciones directas de solidaridad. Por lo que, el trabajo en esta propuesta no se subsume al capital como mera mediación para su acumulación (Postone, 2006). Es decir, no se reduce la idea de trabajo al concepto de empleo sino que adquiere su dimensión real y central como lazo social y medio para la reproducción de la vida. En este punto se inserta el campo conceptual de la economía feminista que recupera la dimensión reproductiva invisibilizada por la racionalidad moderna a los fines del proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo para su subsunción al capital.

En esta perspectiva es que la economía feminista va a poner de manifiesto la imbricación de las relaciones de género y las relaciones de producción, determinando la organización del mercado laboral a partir de la diferenciación del trabajo productivo y reproductivo y la división sexual del trabajo y los roles de género (Quiroga, 2013). En la supuesta universalidad neutral que la teoría económica moderna identifica en el *homo economicus* racional, competitivo, calculador y egoísta, la economía feminista va a señalar la identificación de estos valores con lo masculino erigido en dicotomía a lo femenino débil, sensible, emocional y solidario; asentándose en este binarismo jerárquico la división sexual del trabajo y los roles de género. Lo que determina la

invisibilización y desvalorización en términos reales -como valor de cambio-del trabajo doméstico y las tareas de cuidado.

La economía feminista o del cuidado en diálogo con la economía social supone un aporte en perspectiva crítica a la hegemonía neoliberal al proponer la recuperación de la producción de valores de uso (Quiroga, 2013) y las relaciones de comunalidad antes bien que la mercantilización de las tareas de cuidado. Esta perspectiva se encuentra también en sintonía con la noción de buen vivir y el ecofeminismo, en contraposición al sentido de bienestar anclado en el crecimiento económico, el productivismo y el consumismo propio de la racionalidad moderna.

El ecofeminismo sostiene que uno de los “encabalgamientos” particularmente trascendente que forman las díadas que estructuran el paradigma de la modernidad es, conjuntamente al par hombre/mujer, el binomio cultura/naturaleza sobre el que se ha podido erigir la idea de ciencia moderna y el “dominio” de la naturaleza como “objeto” de explotación - en términos de recursos naturales- del capital. De forma tal que, se ha aplicado a la interpretación social y de la historia de la humanidad la teoría evolucionista a partir de la cual se han analizado las sociedades en términos de “atrasadas” y/o “avanzadas” en función de su desarrollo industrial y capitalista. Por lo que, siendo las sociedades europeas las representantes del paradigma de la modernidad, se ha justificado el sometimiento, la explotación y expoliación de recursos naturales de los territorios coloniales.

Desde estas perspectivas ecofeministas se señala, entonces, tanto la inviabilidad del crecimiento permanente y exponencial como la imposibilidad de compatibilizar el trabajo reproductivo y productivo a partir de la construcción de la identidad política y pública de las mujeres copiando el modelo de los hombres sin que se quiebre la estructura de cuidados (Pascual Rodríguez y Herrero López, 2010).

A partir del recorrido desarrollado, nos proponemos este ensayo como una apuesta y una contribución explícita a la construcción de una perspectiva de pensamiento integral, que abarca tanto los aportes desde las teorías feministas y ecofeministas, la economía social y popular, la

noción del buen vivir, sobre una experiencia concreta de economía popular: La cooperativa de recicladores “Jóvenes en Progreso” – MTE-CTEP.

4. *El rol de las mujeres en la recomposición de los lazos sociales desde la perspectiva de la economía social y el ecofeminismo: el caso de la cooperativa “Jóvenes en Progreso” del MTE-CTEP*

En nuestro país, el movimiento de mujeres ha venido tomando cada vez más protagonismo y desarrollando movilizaciones masivas que han sido, en muchos aspectos, el centro y punta de lanza de un escenario global inédito. Desde las últimas movilizaciones en torno a la Ley de IVE hasta las movilizaciones en repudio de la violencia de género y los femicidios encabezadas por el colectivo #niunamenos, pasando por el paro feminista internacional del 8M bajo la consigna “*Libres y desendeudadas nos queremos*”.

Pero este movimiento de mujeres de masas es el punto más álgido de un proceso mucho más profundo y subterráneo que ha encontrado en las mujeres resistencias a los procesos de colonización de los cuerpos, mercantilización de la reproducción de la vida y exclusión social. Desde las madres de plaza de mayo, pasando por las cientos de mujeres que tomaron en sus manos los merenderos, clubes del trueque y ollas populares que durante la crisis de 2001 posibilitaron la reproducción de la vida en momentos donde los índices de desocupación, pobreza e indigencia alcanzaron su máximo histórico, hasta las madres contra el paco, las mujeres tienen y tuvieron en la Argentina un rol fundamental en la recomposición de los lazos sociales. En otras palabras, “...*el trabajo inmaterial, afectivo, cooperante, cognitivo, autoorganizado y autogestionado se desarrolla de múltiples formas y en diversos espacios. Además, estas nuevas realidades del trabajo humano autovalorado son parte importante en el proceso de construcción de las subjetividades de los miembros de esas organizaciones...*” (Vommaro, 2010:91).

Retomando el planteo de Pascual Rodríguez y Herrero López (2010), las mujeres han tenido históricamente un papel protagonista en los movimientos de defensa del territorio, las

luchas pacifistas y los movimientos de barrios y que, en este sentido, son protagonistas de muchas de las prácticas de un “ecologismo de los pobres”.

Si bien la emergencia de las experiencias de les trabajadorxs recicladores se dió durante la crisis de 2001 cuando se dispararon los índices de desempleo, pobreza e indigencia, es decir, que representó un fenómeno de resistencia a la crisis de desocupación y la exclusión social, su posterior organización colectiva y cooperativa, como movimiento social en el marco del MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos) los define como trabajadorxs autogestionadxs o trabajadorxs de la economía popular. Proponemos, por lo tanto, pensar en el marco de una economía social y en términos de discursos de transición, de realidades disidentes, de prácticas de ecologismo de los pobres las experiencias de economía popular de los trabajadorxs recicladorxs autogestionadxs, más precisamente, de la cooperativa de trabajo “Jóvenes en Progreso” del MTE-CTEP en la que las mujeres asumen un rol protagónico.

La posición de las mujeres en cierto sentido “privilegiada” respecto de la relación con la tierra, el barrio, la crianza, la alimentación, la salud, la protección, los afectos, la defensa del medio ambiente, otorgan una ventaja epistemológica respecto de los lazos sociales y la sostenibilidad de la vida. Esto se puede observar en el rol protagónico que tienen las mujeres en la cooperativa “Jóvenes en Progreso” que está dado concretamente por el hecho de que su presidenta, Paula Godoy, como así también María Castillo, que integra la cooperativa y es a su vez secretaria general del MTE-CTEP de Lomas de Zamora, organizan y representan a los 150 trabajadorxs de la cooperativa y tienen un papel fundamental en la reorganización y la recomposición de los lazos comunales.

“...Arrancamos siendo 12, y hoy somos 150 laburando, pasamos de estar en una esquina en la sede de la cooperativa a estar adentro en un punto municipal. Pasamos de no tener un lugar en donde trabajar, en tres años construir un galpón en un año poder tener baños... Al demostrarles al Estado que por un incendio la gente no puede seguir laburando, al contrario, un incendio te hace aún más fuerte y demostrarles veinte veces más que en siete meses la cooperativa se volvió a construir, que en siete meses nosotros

recuperamos más de 600 toneladas por mes. Que es lo que entierra el municipio en un solo día, o sea, le ahorramos un día de entierro al municipio, lo que recuperamos en un mes. Y que esa plata que el municipio se estaba ahorrando actualmente lo tiene que poner a disposición de todos los compañeros de Lomas de Zamora organizados en cooperativas hoy...” (María Castillo, Secretaria Gral MTE-CTEP Lomas de Zamora).

Al mismo tiempo, esta representante de la cooperativa señalaba que uno de los aspectos fundamentales de la organización autogestiva es la recomposición de los lazos y la construcción de una identidad colectiva, comunitaria. En ese sentido, llevan una lucha constante contra las adicciones, al punto que su propio hijo ha sido rehabilitado. Esta tarea de contención y cuidado de los “pibes” es asumida como parte de las práctica autogestivas y de la identidad del trabajo como eje de las relaciones y la integración social. Lo mismo ocurre respecto de la lucha contra la violencia de género, María describe que en la cooperativa conforman una comisión de mujeres abierta al barrio y la comunidad en la que se brindan apoyo y contención mutua y acompañan a las compañeras víctimas de violencia cuando necesitan entrar en procesos de judicialización.

La dimensión emocional, íntimamente ligada al problema de la sostenibilidad de la vida y en la que les trabajadorxs recicladorxs detentan un lugar de privilegio epistemológico respecto de la relación cercana con el problema de los residuos y la contaminación ambiental, se observa también en la práctica pedagógica que llevan adelante en colegios primarios. Sobre este aspecto María señala que, a diferencia del “*pibe del barrio*” que convive con la basura, con el “*cartoneo*”, con la pobreza, los pibes y vecinos “*chetos*” de las Lomitas “no tienen ni idea de qué pasa con la basura”; señalando que opera una especie de “pensamiento mágico” por el cual se naturaliza el hecho de que la basura “desaparezca” luego de dejarse en la puerta de la casa. Esta tarea pedagógica de concientización social del problema de la insostenibilidad de la acumulación de residuos no biodegradables y contaminantes también la ejercen desde la organización:

“En una escuela privada me paso de mostrar un power point de primaria, y el pibe no sabía lo que era un ceamse. Cuando el chico me dijo “qué es eso”, yo le dije el ceamse, les dije “saben lo que es el ceamse”, y me dijeron que no. Pero cuando le empezás a explicar al pibe que tienen las condiciones espectaculares, que llega a su casa y que tiene una botellita de coca, que tiene un lcd gigante, que tiene la situación económica resuelta, y le mostrás otra realidad que muchos no dejan ver, el pibe la entiende” (María Castillo, Secretaria Gral MTE-CTEP Lomas de Zamora).

Si bien Pascual Rodríguez y Herrero López (2010) sostienen que cuantificar en términos de valor monetario contribuye a confundir bienestar con cantidad de actividad económica, como señala María en relación a que la cantidad de material que ellos reciclan en un mes le ahorra al municipio un día entero de entierro y que eso le permite a la cooperativa negociar con el municipio el destino de ese presupuesto concreto en políticas públicas para su beneficio. En este caso, la cuantificación permite además tener una visión concreta del efecto en la disminución de la “huella ecológica” que tiene el trabajo lxs recicladorxs en oposición a la lógica de mercantilización del soterramiento de los residuos⁵, permitiendo disputar el destino y sentido de las políticas públicas como una forma específica de lucha por el sentido de lo político.

⁵Con motivo de la 103ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (OIT) de Ginebra, la CTEP elaboró en marzo de 2014 un documento donde se define y enfatiza la tarea de recolección de los residuos sólidos urbanos reciclables en los siguientes términos: *“...la depredación de la naturaleza y la destrucción del ambiente, producto de la voracidad de las grandes empresas, ponen en grave riesgo la subsistencia de nuestras comunidades y la propia vida en la Tierra. Éstas, sin embargo, continúan con su accionar destructivo sin sanciones ni restricciones... El modelo consumista, impuesto para beneficiar a estas mismas empresas, implica que las cosas se descartan a una velocidad asombrosa, generando cantidades de residuos imposibles de absorber por el ambiente mediante las formas tradicionales de disposición (rellenos sanitarios o incineración) ... El oficio de los recicladores de base (cartoneros, catadores, pepenadores, wastepickers) no sólo es el modo de vida de millones de familias trabajadoras en todo el planeta sino que constituye el principal mecanismo de disposición sustentable de los residuos sólidos urbanos, reduciendo el enterramiento, la combustión y todas las formas irresponsables de tratamiento de la basura. La recuperación de los RSU también permite reducir la tala de bosques, la extracción de combustibles fósiles, la utilización innecesaria de energía, la emisión de tóxicos a la atmósfera. Esto es así porque al reintegrar materiales al circuito productivo, evitamos la extracción y procesamiento de nuevas materias primas.”* <http://ctepargentina.org/documento-conclusivo-taller-latinoamericano-de-recicladores/>

Este es el sentido de una de las ordenanzas para la gestión de residuos impulsada y propuesta en el municipio de Lomas de Zamora por parte el MTE-CTEP en palabras de la concejala Daniela Vilar:

“...el AMBA atraviesa un momento crítico, con rellenos sanitarios colapsados y proliferación de basurales clandestinos a cielo abierto” – “es prioridad reducir la cantidad de residuos que se envían a enterramiento” – “la recolección diferenciada de materiales es la forma más efectiva de lograrlo” – “el desarrollo de cooperativas es una forma genuina de lograr trabajo genuino e inclusión social”⁶

Finalmente y retomando los señalamientos de Yayo Herrero:

“...las diversas manifestaciones de la crisis civilizatoria que atravesamos –riesgo ecológico, dificultades para la reproducción social o profundización de las desigualdades- están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico [...] Nos encontramos ante una situación de emergencia planetaria, porque lo que está en riesgo es la supervivencia en condiciones dignas de las mayorías sociales” (Herrero, 2017:145).

En ese sentido, apostar por realidades disidentes de prácticas de ecologismo popular, como propuesta de una economía social y popular, es una hipótesis de praxis *hacia otra economía, otra sociedad OE/OS.*

5. Bibliografía

⁶<https://www.inforegion.com.ar/2018/07/19/registro-de-cartoneros-es-hora-de-que-nos-reconozcan/>

- ✓ Antunes, Ricardo (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: TEL (Taller de Estudios Laborales) y Herramienta Ediciones, Buenos Aires,
- ✓ Castel, Robert (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Crónica del salariado. Barcelona: Paidós.
- ✓ Coraggio, José Luis (2007). La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- ✓ Coraggio, José Luis (2013). “La economía social y solidaria y el papel de la economíapopular en la estructura económica”.En IEPS, La Economía Popular y Solidaria.El Ser Humano Sobre el Capital. 2007 – 2013. Quito.
- ✓ Danani, Claudia (2004).“El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social”. En Danani, C. (compiladora) Política Social y Economía Social: debates fundamentales. Buenos Aires: UNGS/Fundación OSDE/Editorial Altamira.
- ✓ Delgado Ramos, Gian Carlo (2013). “¿Por qué es importante la ecología política?”. En Revista Nueva Sociedad, N°244.
- ✓ Federici, Silvia (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ✓ Gorz, André (1998) Miseria del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Buenos Aires.
- ✓ Gorz, André (1981) Adiós al proletariado: Más allá del socialismo, El Viejo Topo, Buenos Aires.
- ✓ Harvey, David (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión, Buenos Aires: CLACSO.
- ✓ Herrero López, Yayo (2017). “Economía ecológica y economía feminista. Un dialogo necesario”. En Economía feminista, desafíos, propuestas, alianzas. Buenos Aires: Editorial Entrepueblos.
- ✓ Herrero López, Yayo (2016). “Ocupar versus usurpar”, en <http://Patio-maravillas-ocupacion-movimientos-sociales-activismoautogestion.htm>

- ✓ Herrero López, Yayo (2012). “Decrecimiento justo o barbarie”, en <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article2308>
- ✓ Houtart, François (2014). “De los bienes comunes al bien común de la humanidad”, en Revista Kavilando, Vol. 6 N°2, Medellín, 104-117.
- ✓ Machado Aráoz, Horacio y Rossi, Leonardo (2017). “Extractivismo minero y fractura sociometabólica”. En Revista IISE, Vol.10 N°10.
- ✓ Martínez Castillo, Roberto (2007). “Algunos aspectos de la huella ecológica”, Inter Sedes. Vol. VIII. 11-25. Costa Rica.
- ✓ Mészáros, Itsván (1999). Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición. Valencia-Venezuela-Caracas: Vadell hermanos editores.
- ✓ Mokrani, D., y Santillana, A.(2012). “Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo”. En Más allá del Desarrollo. Cali: Fundación Rosa Luxemburgo / Abya Yala.
- ✓ OIT (2017). Panorama laboral 2017. América Latina y el Caribe, Lima.
- ✓ Pascual Rodríguez, Marta y Herrero López, Yayo (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. CIP-Ecosocial, Boletín n° 10.
- ✓ Pastore, Rodolfo (2010). “Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina”, en Revista de Ciencias Sociales Año 2, N° 18, Bernal.
- ✓ Pastore, Rodolfo y Bárbara Altschuler (2014). “Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública”, en Fidel, Carlos y Alejandro Villar (comp.) Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico. Tomo I. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación- UNQ.
- ✓ Postone, Moishe (2006). Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx. Madrid: MarcialPons.
- ✓ Quiroga Díaz, Natalia (2013). “Economía feminista y decolonialidad. Aportes para la otra economía”. Publicado por la Alcaldía de Bogotá en Economía popular, ¿qué es y para dónde va en Bogotá?
- ✓ Rifkin, Jeremy (1996). El fin del trabajo. Buenos Aires: Paidós.

- ✓ Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires: Katz Editores.
- ✓ Sztulwark, Sebastián (2003). El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia. Buenos Aires: IDEI-UNGS.
- ✓ Vommaro, Pablo (2010). “Repensando la Economía Social”, en García Alfredo (Coord.). La producción social: un acercamiento a las modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.